

Los vecinos quieren recuperar el viejo encanto del pasaje La Piedad

Clarín, Información general, Jueves 17 de enero de 2002



Tiene la forma de una herradura y un aire de escenografía parisina. Se empezó a construir en 1880. Ahora quieren integrarlo al circuito histórico y turístico de la ciudad.

Constanza Durán. DE LA REDACCION DE CLARIN

Despacio y tomando aire en cada descanso de la escalera de mármol, Sara Carriles sube los 53 escalones que la llevan hasta la puerta de su departamento. Es el número 3 de la casa 15, en el Pasaje de la Piedad. Agitada "por culpa de sus 69 años" y con la respiración entrecortada, repasa de memoria todo lo que vivió a lo largo de su vida en esa "callecita", **a sólo tres cuadras del Congreso**: los carnavales, los casamientos, los bailes de disfraces y las cenas de fin de año con los vecinos. "Está un poco deteriorada pero **todavía no perdió su encanto**", asegura con una sonrisa que le ilumina la cara.

Alcanza con caminar por la "callecita" para darse cuenta a qué se refiere Sara cuando dice que el pasaje está descuidado: la vereda y la calle están destruidas porque la gente las usa como estacionamiento; los frentes de la casa están rotos y hasta se abrieron ventanas que no pertenecen a la fachada original de los edificios.

Las paredes tampoco se salvaron: muchas están escritas con aerosol y los faroles de la entrada están sin luz.

Por eso los vecinos decidieron ponerse en marcha para recuperar el pasaje —rodeado por las céntricas calles Bartolomé Mitre, Montevideo y Paraná— y devolverle el brillo de otras épocas. El proyecto de recuperación se hace en conjunto con la Secretaria de Cultura de la Ciudad. "Desde la

Secretaría nos comprometemos a arreglar la calle interna y las veredas, y los vecinos a mejorar la fachada de los edificios", explicó María Rosa Martínez de la Dirección de Casco Histórico de la Ciudad.

Los trabajos empezaron hace 20 días y, según los encargados del proyecto, estarían terminados para febrero. La inversión del gobierno es de 45 mil pesos. Los vecinos tendrán que invertir unos cien mil pesos y tienen un plazo de dos años para los arreglos. Cuando el trabajo esté terminado, el pasaje **pasará a formar parte del circuito histórico y turístico de la Ciudad**. "Elegimos este pasaje por el valor histórico, arquitectónico y cultural que tiene", explicó Martínez

Los trabajos de remodelación de la calle interna son los más complicados. "Algunos vecinos usan el pasaje como garaje y, como es muy angosto, suben los autos a la vereda. Por eso está tan deteriorado", dijo Martínez. Con las remodelaciones, la calle y la vereda quedarán niveladas. "En la calle pondremos granitullo (es un adoquín más chico que los que se ven en otras calles) y en la calzada, lajas negras", agregó.

Aunque está en una zona con mucho tránsito, el pasaje parece otro mundo: **es un oasis de silencio y tranquilidad**. Los vecinos se enorgullecen de eso y aseguran que por esa "magia especial" que rodea al lugar, el pasaje de La Pieda es un lugar preferido por pintores, artistas y músicos.

"Vivieron muchos artistas como Enrique Carreras y su familia o el bailarín Jorge Donn. También vive el músico Martín Pavlovsky, hijo de Tato, el dramaturgo", asegura Osvaldo Colucci, que vive en el pasaje desde 1934.

Entre los vecinos también se comenta que, hace muchos años, allí vivió Libertad Lamarque. "Era muy jovencita y estuvo muy poco tiempo viviendo en la casa número 2", contó Carriles en voz baja, como si fuera un secreto.

La historia del pasaje se remonta a 1880 cuando empezó a construirse. Y sus orígenes son parte del misterio que rodea al lugar. Dicen que un barón francés lo mandó a construir y que un conde italiano figura en los títulos de propiedad de la época. Lo cierto es que se tardó unos 20 años para que el pasaje tomara su forma definitiva: **una curiosa y perfecta herradura**.

Como en esa época no existía la ley de propiedad horizontal, la gente de plata compraba las parcelas, edificaba los departamentos o casas en alto —como la llaman los vecinos— y después lo alquilaban. En total hay 114 departamentos y 50 tienen acceso directo por el pasaje. El resto da sobre las calles que lo rodean y la mayoría tienen locales en la planta baja. Los vecinos están agrupados en cuatro consorcios.

Cada rincón del pasaje guarda un recuerdo. "Como al principio no había agua corriente, en dónde ahora está la sala de teatro se depositaban los tanques con agua para que cada vecino fuera a abastecerse", recuerda Osvaldo.

Y también hay otras curiosidades, como el cartel que en una de las entradas advierte que por allí circulan carruajes, o los "adoquines puntiagudos" puestos en las esquinas de la calzada interna para que los carros al doblar no rompieran la calle

"Antes en el pasaje éramos **como una gran familia**: a fin de año sacábamos las mesas afuera y cenábamos todos juntos, o hacíamos fiestas de disfraces y bailábamos toda la noche; era divertido" recordó Norma Dottori. "También hubo muchos casamientos. Como las fiestas y los carnavales los hacíamos acá adentro, algunos se enamoraron de sus propias vecinas. La verdad: se podrían construir más pasajes como éste", sugirió Sara con una sonrisa entre pícara y cómplice.